

LIBROS

Sarlo, Beatriz: *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina.* Buenos Aires. Nueva Visión, 1992.

Nora Avaro

En el prólogo a un libro anterior, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930* (Bs. As. Nueva Visión, 1988), Beatriz Sarlo sentaba las bases de una investigación que, acotada a una década de la historia argentina, intentaba responder a un interrogante: “de qué modo los intelectuales argentinos en los años veinte y treinta de este siglo, vivieron los procesos de transformaciones urbanos y, en medio de un espacio moderno como el que ya era Buenos Aires, experimentaron un elenco de setimientos, ideas, deseos muchas veces contradictorios”. Los textos de la literatura que Sarlo leía entonces se transformaban, en su trabajo crítico, en textos culturales cuyas significaciones excedían el campo estrictamente literario. Literatura y sociedad tejían una trama productiva donde era posible leer “la experiencia de la modernidad”, ya que, para Sarlo, “una sociedad habla, entre otros discursos con el de la literatura”.

Desde aquel libro al que hoy nos ocupa los intereses de Sarlo no han variado. En efecto, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, decide retomar la lectura de la modernidad: el saber técnico o, como Sarlo lo llama, “los saberes del pobre”. Años atrás en *El imperio de los sentimientos* (Bs. As., Catálogos, 1985) Beatriz Sarlo inventaba y recorría la peculiar densidad de un sector del campo literario, el de los folletines sentimentales que durante el primer gobierno radical proliferaron en los kioscos de revistas. Hoy en *La imaginación técnica* delimita e investiga cierta configuración simbólica de la cual la técnica —el discurso, los saberes de la técnica— es su emergente fundamental. Desde *El imperio de los sentimientos* hasta éste, su último libro, Beatriz Sarlo mantiene su interés por cierta organización de la historia literaria que atiende a las rupturas (esto es a la modernización y a las vanguardias). Pero si en el *El imperio de los sentimientos* leía la novela por entregas como “una literatura que

remite toda al pasado: por la elección de su sistema narrativo, por su discurso, por sus temas”, en *La imaginación técnica* el pasado sólo existe como un simple término de comparación porque es en el presente y en las promesas del porvenir donde “los saberes del pobre” encuentran el espacio de su posibilidad.

Nada parece escaparse del minucioso corpus que arma Sarlo. La literatura (representada en este caso por Horacio Quiroga y Roberto Arlt), el diario *Crítica*, *El Mundo*, *Ciencia Popular*, *Radio Revista*, las publicidades de la época, los catálogos de libros baratos, los cursos por correspondencia, las conferencias, el registro de patentes, las sociedades de inventores, los círculos de radioaficionados, todos estos elementos arman “una trama de comunicación de diferentes registros culturales” y crean una figura, la del inventor amateur. “La invención —demuestra Sarlo— es un tema cultural en los años 20, tanto si se lo lee en la literatura de Arlt, como si se lo rastrea en las revistas, los diarios, los registros de marcas y patentes”. El proyecto de esta investigación se esclarece: partir de la literatura, pasar por la trama del imaginario social que se quiere describir y volver a la literatura, siguiendo un tópico, la técnica, y respetando un eje reactor, la modernidad; tanto Arlt como los registros de patentes servirán a este propósito. Como se ve las motivaciones de Sarlo son culturales, no literarias, exigirle que la literatura deje de ser solo un documento más en determinado tejido discursivo es una petición de principios que supone un cambio radical del punto de vista. Su proyecto crítico, claramente delineado, apuesta a determinadas tramas culturales, sabe encontrarse con lo que busca, carece, en este sentido, de una perspectiva literaria.

Fantasear una sociedad futura es, en *La imaginación técnica* el sueño moderno de la cultura argentina. Esta fantasía adquiere en la obra y en la imagen de Roberto Arlt (él mismo una figura de inventor) los mecanismos de su funcionamiento, “una máquina polifacética”. Tanto en *Los siete locos* como en las Aguafuertes Sarlo encuentra indisolublemente unidas ciudad y técnica, y esta relación crea una “ciudad nueva para la literatura”, una sociedad futura que indica los inicios de la ciencia ficción en la Argentina. Ubicado en el cruce entre lo “maravilloso técnico” revestido de “una aura tecnológica” y el horizonte de lo cotidiano, la experiencia de la modernidad toma la forma de un tiempo presente en el que el futuro ya está aquí pero aún no termina de ser plenamente incorporado. Lo nuevo (tópico que Sarlo ya trabajó en relación a la vanguardia de los veinte), la vertiginosidad de

la novedad técnica le otorga un tiempo inédito a la Historia. Tal como se lee en los periódicos de la época ya no importa el relato del pasado sino que “la filosofía de la historia de este periodismo consiste no sólo en mostrar el presente sino en producir una continuidad sin fisuras hacia el futuro”. Hay en este modelo histórico un elemento ficcional fundamental, la ficción de un tiempo de anticipación que puede *inventar* el futuro porque en el presente el porvenir está demasiado cerca. El concepto de verosimilitud juega, en este modelo, un papel fundamental. Lo maravilloso técnico, la ciencia ficción, la fantasía tecnológica escriben en los diarios de la época, en la literatura de la época, una nueva sintaxis que compromete a toda una temporalidad y que da como resultado un tono inédito para decir la experiencia moderna. Literatura y periódicos crean en este libro el tiempo profético de los mundos posibles o, para decirlo con Sarlo, “lo imposible presente que aguarda en el futuro posible”.

Tanto la Historia como las Letras relatan el momento de una irrupción. De pronto, en la sociedad argentina de 1920-1930, los saberes de la técnica inventan un paisaje cultural que, porque depende de una virtualidad esencial, adquiere una realidad incontestable. Es posible entonces soñar una ciudad futura que, desde el porvenir, no deja de producir efectos en la cotidianidad presente.

Jorge Panesi: *Felisberto Hernández*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1993.

Judith Podlubne

“Lo que se leerá tiene...las caídas, los aburrimientos de lo que se llama, en la jerga crítica, ‘análisis del texto’”. Aunque esta declaración encierra el impulso cierto de una disculpa, es preciso también reconocer en ella los alcances de una petición de principio. Situado en el lugar controvertido y paradójico que suelen ocupar los textos críticos, *Felisberto Hernández* de Jorge Panesi encuentra su valor justamente allí donde confiesa un límite. La fuerza que lo guía es la del *comentario* y ésta decide cada vez, de manera